

# El Dilema entre lo Social y lo Político. El caso del Movimiento Vecinal

María Inés Hernández de Padrón\*

## Resumen

El estudio del movimiento vecinal en Mérida (Venezuela), en tanto que actor socio-político, tiene que ver con las capacidades de dicho movimiento para articular sus demandas de tipo social con las demandas de tipo político. Este artículo intenta reflexionar sobre algunos de los problemas que obstaculizan la mencionada articulación. Entre estos problemas se destaca el de la penetración partidista y el del clientelismo político. En esta evaluación también se analizan las lógicas y orientaciones sobre las cuales se apoya la acción colectiva vecinal.

**Términos claves:** movimiento vecinal/ acción colectiva/ clientelismo/ sociedad local.

## Abstrac

***The Dilemma between the Social and the Political as Reflected in Neighborhood Movements.***

Neighborhood cooperatives under study in Merida, Venezuela as socio-

---

\* Socióloga. Dra. En Sociología. Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad de Los Andes.

political activity. Obstacles impeding progress include party interests and widespread nepotism. The strategies of these groups is discussed.

**Key words:** neighborhood movement, collective action, nepotism, neighborhood societies.

## Introducción

Uno de los problemas centrales que aparece en la reflexión sobre los movimientos sociales de carácter urbano se refiere a la separación de lo social y lo político, cuando ambas dimensiones no aparecen del todo articuladas, es decir, cuando las relaciones sociales van por un lado y las relaciones políticas por el otro; se plantea así una gran distancia entre las reivindicaciones sociales y la lucha por la democracia. Esta separación o desarticulación representa uno de los mayores problemas y una de las grandes tensiones dentro de los movimientos de base en los sectores populares urbanos en América Latina (Touraine, 1987 ; Dubet y Tironi, 1988 ; Calderón y Dos Santo, 1990).

La no correspondencia entre lo social y lo político se vincula hoy con la falta de un proyecto del movimiento, en este caso vecinal. Fundamentalmente esta desarticulación está estrechamente vinculada con la crisis de representación de partidos políticos y sindicatos, dicha crisis se refleja por una parte en una brutal penetración partidista en los movimientos, y por la otra, en la generación de tendencias "apolíticas" (apatía y desinterés por lo político-partidista), mucho más pragmáticas y esencialmente antidemocráticas. Por otro lado debemos señalar la tendencia hacia una mayor exclusión social, a la que son hoy sometidos los sectores populares urbanos, que induce a formas de acción fragmentada o en el mejor de los casos, a la realización de acciones hacia el interior de los movimientos, que implican a su vez una fragmentación en las orientaciones de la acción socio-política de los actores urbanos.

Estos problemas, no sólo dependen de la capacidad de los actores colectivos como actores socio-políticos para crear mecanismos de articulación entre sus demandas sociales y el sistema de toma de decisiones, sino también de la voluntad política del Estado, de los Gobiernos locales y del sistema político, para incorporar y reconocer la existencia de esos nuevos actores, ya se llamen movimientos de base, movimientos populares urbanos, movimiento vecinales... "La Participación es un método de gobierno, un estilo de hacer política en el

Estado y la Sociedad (...) que haya mayor o menor participación es más un problema del Estado y de su gobierno que de la sociedad. De no entenderse así se corre el riesgo de excluir de facto a la mayoría de los ciudadanos, de las decisiones políticas y luego culpabilizarlos por no participar". (Borja, 1980 : 37).

Los desequilibrios, desarticulaciones y fragmentación de la acción socio-política, indican que estos movimientos de base no son y no deben ser catalogados como Movimientos Sociales en su sentido analítico, de acción de clase enfrentada a una dominación social que busca controlar y participar en la producción y la organización de la Sociedad (Touraine, 1984). Pero esa proposición analítica no es un juicio de valor, ni un juicio histórico descalificador, por tanto no implica que los movimiento de base popular, o los comúnmente denominados Movimientos Populares Urbanos, no sean importantes o deban ser descalificados.

En el caso del movimiento de vecinos de Venezuela, se destaca el significativo papel jugado por este movimiento como grupo de presión frente al Estado, que condujo a importantes reformas destinadas a redemocratizar el sistema político.

Dentro de esta reflexión destacaremos el carácter heterogéneo y complejo de los movimientos de base asociativa que se desenvuelven en los barrios populares, lo que demanda un esfuerzo en los análisis, que superen los enfoques dicotómicos tales como la identificación de los movimientos de base con el sujeto de transformación social, o el de catalogarlos como simple instrumento de manipulación del Estado o de los partidos políticos. El carácter heterogéneo del universo poblacional llamado popular, se refleja no sólo en la diversidad de sus acciones y conductas y en el carácter polivalente de las mismas, sino también en la ambivalencia que muestran los movimientos de base popular en los últimos años, al moverse desde el área de las acciones orientadas hacia el interior de la comunidad, hasta las acciones de carácter violento como son las revueltas urbanas. Estas ambivalencias reflejan las dificultades de las organizaciones de base para definir un cuadro de acción relativamente autónomo, tanto frente al Estado como frente a los partidos políticos ; este hecho dificulta su constitución como actor socio-político, pero nos interesa poder mostrar más sus potencialidades que sus debilidades, la capacidad de acción, más que el repliegue y la autonomía, más que la dependencia (Henry y Sauchs, 1991).

Otro elemento que no puede ser obviado cuando se aborda el estudio de los movimientos de base en los sectores populares urba-

nos, es el del territorio en sus distintos niveles (barrio, ciudad, región, etc.). Hablar de barrio en Venezuela o en América Latina, es referirse a un conjunto bastante diverso, heterogéneo y fragmentado. Del territorio emanan los contenidos que dan sentido a las nuevas identidades de carácter territorial o local. Dichas identidades se alimentan del sentido de pertenencia a un lugar donde se comparten los mismos problemas y la misma exclusión. Las organizaciones de los pobladores urbanos tienen una dimensión territorial local que no es posible abstraer cuando se estudia la acción colectiva llevada a cabo por dichas organizaciones (Rodríguez, 1987).

Por último, la existencia de un mundo asociativo popular en Venezuela, denominado por sus mismos actores "movimiento vecinal", resulta sorprendente, sea por su capacidad o débil acción, sea por sus silencios y contradicciones, y por que no, por el esfuerzo de sobrevivir en un mundo cada vez más excluyente. Pensar este universo asociativo y mirarlo a la luz de los hechos, de su pasado reciente y de su futuro incierto, representó y fue el interés que nos llevó a realizar una investigación sobre "el movimiento de vecinos en la ciudad de Mérida-Venezuela". Este artículo es parte de la mencionada investigación (Hernández, 1996).

## **El Movimiento de Vecinos en Venezuela**

El llamado movimiento de vecinos en Venezuela, tiene sus orígenes en aquellas organizaciones de base que surgen en los años sesenta en las urbanizaciones de clase media-alta del este de Caracas, las cuales funcionaban como organizaciones aisladas, circunscriptas a su territorio (urbanización) y sus acciones se orientaban a la defensa de su entorno residencial inmediato (Salamanca, 1987; Lope-Bello, 1993). Estas organizaciones denominadas asociaciones de vecinos (AV), ejercieron una fuerte presión sobre el Estado y el gobierno de turno (1974-79), por la demanda persistente de reconocimiento de dichas organizaciones. Esta demanda significaba la apertura de nuevos canales de representación y participación ciudadana a nivel de las instancias del gobierno municipal. El reconocimiento por parte del Estado venezolano se hizo efectivo con la aprobación de la Ley Orgánica del Régimen Municipal (LORM) en 1978. A partir de este momento, tanto aquellas organizaciones de barrio que ya existían, como las nuevas que surgieron en adelante, debían constituirse y organizarse bajo los principios de Ley. La normativa pasó a ser obligante para todas

las organizaciones de base comunitaria, como única forma para que sus demandas fueran procesadas por el Estado y los poderes locales.

Esta legalización representó un cambio institucional cualitativo importante vinculado al desarrollo y la emergencia, a principio de los ochenta de un número importante de movilizaciones fundamentalmente de carácter urbano (Romero y Yeguez, 1978 ; Ovalles, 1987 ; Sánchez, 1987). Las acciones colectivas emprendidas a lo largo de estos años mostraban una sociedad civil dinámica dada la presencia activa de nuevos actores socio-políticos como el de mujeres, ambientalistas, cooperativista y el vecinal, por supuesto (García, 1991 ; Gómez, 1985).

Por su parte, en su origen, lo vecinal se conforma fundamentalmente sobre dos ejes: el primero se sustenta en la forma y en la acción organizativa, que se traduce en la creación en muy corto tiempo de asociaciones, coordinadoras y federaciones vecinales, orientadas a conformar un movimiento vecinal a nivel nacional; este proceso culmina con la consolidación de la Federación de Asociaciones de Comunidades Urbanas (FACUR) con sede en Caracas y que llegó a ser la federación de vecinos más importante del país. El segundo eje tiene que ver con los nuevos contenidos implícitos en el movimiento de vecinos; revalorización de la democracia por una parte y participación por otra. La existencia de AV como nuevos canales de participación, diferentes a los tradicionales-partidistas, llevó implícito un cuestionamiento respecto al modelo dominante de organización y participación establecido por el sistema político instaurado en Venezuela a partir de 1958 ; por ello el movimiento de vecinos al presionar por una mayor participación e intentar crear nuevos espacios y juntar voluntades colectivas sin pasar por los partidos ni por su mediación, dará nuevos contenidos a la casi inexistente sociedad civil (Uribe y Lander, 1991).

Al hablar del movimiento vecinal en Venezuela, es necesario referirse a un proceso que dista mucho de ser lineal ; la diversidad y las diferencias son dos de sus rasgos más característicos. A pesar de ello, en Venezuela se suele identificar al movimiento de vecinos con el de clase media alta de Caracas, que le dio origen y que está representado en FACUR y la Escuela de Vecinos de Venezuela <sup>(1)</sup>. Esta

---

1 En 1971, se crea la Federación de Asociaciones de Comunidades Urbanas (FACUR), con el concurso y la reagrupación de 14 asociaciones de vecinos del este de Caracas. FACUR, se convirtió en la primera federación vecinal y en el grupo de presión más importante del país, en la década de los ochenta. Esta federación impulsó la aprobación de la LORM (1978) y su reforma (1989), así como la implementación de las reformas al sistema político en 1989. La Escuela de Vecinos, por su parte nace en 1980 con el propósito de reforzar al movimiento de vecinos. Ella se autodefine como una organización al servicio del movimiento de vecinos. En ese sentido, ella orienta, informa y busca trabajar conjuntamente.

identificación se debe al importante papel asumido por estas organizaciones en la promoción y propuesta de una serie de reformas al sistema electoral orientadas al reforzamiento de nuestro sistema democrático<sup>(2)</sup>. Con estas propuestas de reformas, el movimiento vecinal de clase media logró articular el nivel estrictamente reivindicativo referido a la "ciudadanía social" con el nivel político por la construcción de la "ciudadanía política":

*"Las organizaciones vecinales urbanas (Asociaciones de Vecinos) de clase media alta, ante la ausencia de propuestas, por parte de los partidos tradicionales (Acción Democrática y COPEI), crecientemente deslegitimados y con severas pugnas internas, desempeñaron un papel central en la definición de la agenda política, especialmente durante la década de los ochenta. Contribuyeron a la movilización y creación del clima de opinión que condujo a importantes reformas del sistema político destinados a la democratización del Estado y a la reducción del poder de los partidos". (Lander, 1995 : 166).*

Complementariamente con las AV de clase media, existen en Venezuela un número importante de asociaciones, la mayoría de ellas tienen su existencia en los barrios populares. Aunque el dato empírico no sea del todo preciso por la escasez de información, se estima que más del 80% de un número aproximadamente de 10.000 a 15.000 AV en todo el país, se encuentran en los barrios populares (Salamanca, 1993). Estos datos muestran que la organización vecinal en barrios populares constituye una fuerza social importante a nivel nacional, no del todo homogénea, y que asume sus especificidades de acuerdo con el contexto local donde tiene lugar la acción colectiva asociativa.

## El Movimiento de Vecinos en Mérida

Al abordar la cuestión del movimiento de vecinos en tanto que actor socio-político en el marco de una sociedad local determinada, en

2 En 1981 FACUR presentó al Ejecutivo nacional una proposición de reforma de LORM (1978), así como también otras proposiciones conducentes a reformas al sistema político, entre ellas tenemos:

- elecciones municipales cada tres años
- adopción del municipio autónomo como unidad básica y no el distrito
- adopción del método nominal en las elecciones municipales, garantizando la representación de las minorías
- celebración regular de cabildos abiertos
- creación de la figura del Alcalde elegido popularmente como figura ejecutiva del municipio
- elecciones directa de los gobernadores en lugar de su designación por parte del presidente de la República (Santana, 1989; Zambrano, 1990)

este caso la ciudad de Mérida, éste pareciera de entrada bastante limitado, no obstante no le resta valor al intento de reflexionar en esa dirección dado el papel destacado de las sociedades locales en los procesos de descentralización y democratización; existe coincidencia en torno a la idea de que el ámbito local es el más factible para producir un acercamiento entre el Estado y la Sociedad (Calderón y Dos Santos, 1990).

La sociedad local que ha servido de escenario para esta reflexión es la ciudad de Mérida, ciudad capital del Estado del mismo nombre, situada en la región de los Andes al sur-oeste del país. Mérida es considerada una ciudad secundaria, con aproximadamente 250.000 hab., pero en lo fundamental, es caracterizada como ciudad universitaria, en ella tiene sede la Universidad de Los Andes (ULA) desde el siglo pasado. La base económica de la ciudad se alimenta esencialmente del gasto público que es transferido del gobierno central a la Universidad, convirtiéndose esta institución universitaria en el eje central del crecimiento y del desarrollo del sistema urbano. Además de estas consideraciones de tipo general, es necesario señalar que el carácter universitario de Mérida, le impregna una dinámica socio-económica y socio-cultural propia que la diferencia de otras ciudades del país.

En este sentido los aspectos socio-culturales, que en el caso de Mérida tienen que ver con la "vida universitaria", son claves en la comprensión de los movimientos. Se evidencia en Mérida a lo largo del período democrático (1958-1997), la existencia de un movimiento estudiantil que ha marcado la historia urbana de la ciudad. De igual manera se constata la presencia activa de obreros universitarios en distintas luchas urbanas, fundamentalmente por la tierra y la vivienda, que han dado origen a los principales barrios populares de la ciudad. Correlativamente con estas lucha el sector de profesores universitarios ha actuado como agente externo consultante al dar apoyo y asesoramiento a las organizaciones y movimientos. El conjunto de estos factores y su comprensión son siempre necesarios e inseparables en el momento de evaluar el movimiento de vecinos de Mérida.

## **La Organización Vecinal en Mérida**

La creación y expansión de las AV, en los barrios populares de Mérida en la década de los ochenta, fue el resultado de la combinación de al menos tres factores: a) la emergencia de un número importante de movilizaciones fundamentalmente de carácter urbano (accio-

nes colectivas por el derecho a la tierra, por la vivienda y por los servicios urbanos en general), vinculadas con la crisis urbana y con los inicios de la crisis económica; b) la aprobación de la LORM (1978) obligaba a los habitantes de los barrios a organizarse según la normativa (constituirse en AV), sólo así sus demandas serían procesadas y c) la voluntad política de los líderes barriales, líderes militantes y exmilitantes de izquierda, básicamente del Partido Comunista (PC) y vinculados en su mayoría a la Central de Trabajadores del Estado Mérida (CUTEM) o al Sindicato de Obreros Universitarios. Estos líderes fueron los grandes animadores del movimiento en sus primeros años. Ellos asumieron como tarea política promover la creación de AV en casi todos los barrios de la ciudad, y su objetivo último era crear una Federación Vecinal vertical y jerárquica que diera la imagen de unidad.

De la combinación de estos tres factores nace lo que sus mismos actores denominaron Movimiento de Vecinos de Mérida. Este movimiento ha mostrado, en momentos coyunturales, tener cierta presencia en la escena político-local: participación en la elaboración del plan de zonificación vecinal (1982); petición y participación en los Cabildos Abiertos; creación de la secretaría de asuntos vecinales, adscrita a la Cámara Municipal (1985); participación en las elecciones municipales (1989-92-95). Dentro de este listado, no se puede obviar el desarrollo de importantes luchas reivindicativas sostenidas por las AV. Nos referimos, entre otras, al "Movimiento Pro-vivienda" y al "Movimiento Pro-defensa del Mucujún"<sup>3</sup>. Estas experiencias, como señala Cunill (1991), valorizan la participación ciudadana al intervenir en los asuntos públicos y colocar en cuestionamiento las debilidades y arcaísmos de los Concejos Municipales. En estos quince años de existencia del Movimiento de Vecinos de Mérida, se evidencia la conformación relativamente estable de un tejido asociativo en los barrios populares, que se teje y se desteje, y su proceso está marcado por altos y bajos, repuntes

---

3 El movimiento "Pro-vivienda", tuvo sus raíces en una serie de invasiones de tierra que se suceden en Mérida entre 1981-1983. Posteriormente en 1987, el movimiento toma forma con la creación de más de 20 comités "pro-vivienda" en distintos barrios de la ciudad. Esta lucha se sostuvo a lo largo de la década de los ochenta y sus resultados fueron positivos. Este movimiento logró establecer negociaciones y acuerdos con el gobierno regional en la propuesta de un plan compartido de cogestión de vivienda popular. El movimiento "pro-defensa del río Mucujún", fue una lucha de gran alcance, iniciada y motorizada por los habitantes de la comunidad del Playón (barrio peri-urbano, ubicado en la cuenca del río Mucujún). Esta lucha en defensa y protección del río Mucujún (río que abastece de agua potable a la ciudad de Mérida), denunció y se opuso fuertemente a los desarrollos urbanísticos y ganaderos que de manera incontrolable se estaban realizando a lo largo de la cuenca del río. El movimiento promovió la realización de un plan de protección, control y uso de la cuenca. Este plan fue aprobado por el gobierno Nacional en 1987. Hoy el movimiento se mantiene latente en los grupos ecológicos que tienen vida activa en la ciudad.

y estancamientos. Hoy se suele hablar de un momento de reflujo o estancamiento del Movimiento de Vecinos de Mérida.

Este reflujo está estrechamente vinculado con la coyuntura de crisis económica que vive el país y con una suerte de transición societal, por lo demás, bastante incierta. Si la crisis en general (económica, social y política) afecta al conjunto de la sociedad venezolana, lo va a hacer con más fuerza en el ámbito de los sectores populares, produciendo en este sector social una pérdida casi absoluta de las expectativas, ingrediente éste necesario para un flujo de la acción colectiva vecinal. Si bien es cierto que los factores macro-estructurales son necesarios en los análisis o evaluación de cualquier tipo de movimiento, no siempre existe una correspondencia lineal entre dichos componentes macro y el desarrollo de la acción colectiva. En otras palabras, entre la existencia de las necesidades socioeconómicas y culturales, y la elaboración de las reivindicaciones median una serie de condiciones, factores y elementos particulares, que se conjugan para dar lugar a un determinado tipo de acción colectiva (Jacobi, 1987). Por lo tanto, los flujos y reflujos del movimiento se vinculan no sólo con determinadas coyunturas, sino también con las condiciones socio-históricas y particulares en donde se desarrollan los movimientos.

## La Organización

Desde sus inicios en 1981 las AV en Mérida se reagruparon bajo la forma de coordinadoras, siguiendo un criterio territorial por área o zona geográfica. La estructura organizativa tanto de las asociaciones como de las coordinadoras se sustentaban en el esquema vertical y jerárquico de tipo tradicional; sus miembros eran elegidos en asamblea prevaleciendo en la mayoría de los casos el criterio nominal. Sin embargo es necesario destacar que a mediados de la década (1985-87), aparece el criterio de elección por planchas cerradas, lo cual se debió, fundamentalmente, a la entrada de los partidos políticos dominantes (AD y COPEI) en la organización vecinal.

Para 1983 ya existían en la ciudad tres coordinadoras vecinales: "Campo de Oro (sur-este); "Simón Bolívar" (norte) y "Pueblo Nuevo" (centro de la ciudad), las cuales dieron origen a la Federación de Coordinadores Vecinales del Estado Mérida (FECAVEM). La actuación de FECAVEM se remonta a 1983 pero no se legalizará formalmente ante los organismos competentes sino hasta 1987. Esta tardía y apresurada legalización de FECAVEM podría ser interpretada como una res-

puesta a la penetración partidista, puesto que entre 1985 y 1987 los partidos políticos AD y COPEI, crearon federaciones vecinales, entrando en competencia abierta con FECAVEM. La penetración partidista en el Movimiento Vecinal de Mérida es uno de los problemas mayores que vive el movimiento. Este problema recurrente es uno de los factores de reflujo y desarticulación del movimiento de vecinos de la ciudad.

La creación entre 1981 y 1983 de más de cuarenta AV en barrios populares, de tres coordinadoras y una federación vecinal, revela el auge de la organización así como también del movimiento, puesto que se desarrollaron importantes movilizaciones y luchas reivindicativas que mostraban la presencia a nivel local de nuevo actor socio-político. Sin embargo es necesario destacar en este proceso aquellas orientaciones, por lo demás bastante conflictivas, dirigidas a consolidar a la organización vecinal.

Por una parte la legitimación de la Federación (FECAVEM) representó un esfuerzo y un desgaste político de la dirigencia vecinal; había que enfrentar la penetración partidista y competir con las maquinarias de los dos grandes partidos políticos AD y COPEI. Al mismo tiempo, la organización tuvo que enfrentar los conflictos relacionados con la lucha de poderes por el control de la Federación. Por otra parte, la idea de los líderes de construir una organización sobre un esquema centralizado, vertical y jerárquico para dar la imagen de fuerza y unidad, condujo a invertir las capacidades y el tiempo en la tarea política, en crear y elegir juntas vecinales con o sin mucha participación de la base, y el tiempo en la elaboración de mecanismos estatutarios que normasen los procesos internos de la organización (sistema de elecciones internas, guías sobre deberes y responsabilidades de los miembros, etc.). Estas actividades y acciones, no despreciables en el proceso de consolidación de la organización, siempre que contribuyeran a la legitimidad de FECAVEM, no se acompañaron con el desarrollo de acciones colectivas, (por no hablar de proyecto), por lo que la Federación se convirtió en un mero instrumento, en una "agencia social", es decir, un organismo casi público, funcionario de lo social (Rosanvallon, 1988).

Otro problema relacionado con lo anteriormente planteado tiene que ver con la poca participación y la apatía de la población frente a la necesidad de organizarse, tal como lo expresa uno de los máximos dirigentes de FECAVEM ... *"Nos dedicamos a la tarea de crear asociaciones, de tratar de organizar a la gente.... pero ese entusiasmo se perdía ; la gente no participa, no hay motivación... en Mérida las asociaciones más activas son aquellas donde funcionan los Comités de*

*Salud y los Comités pro-vivienda*". (Dirigente vecinal del barrio Pueblo Nuevo, 1989)

En esta declaración, se detecta la no correspondencia entre la organización como instrumento de representación, (en este caso de FECAVEM) y la participación en las acciones. Esta disociación muestra, por una parte, cómo el desarrollo de la acción colectiva asociativa no va siempre o no está en correspondencia, con la existencia de grandes organizaciones como históricamente correspondía al desarrollo de movimientos sociales (Rosanvallon, 1988). También muestra las tendencias de formas puntuales de participación de las asociaciones a través de la creación de comités ad hoc (cf. la existencia activa de los "comités de salud" o "pro-vivienda") frente a la diversidad de demandas típicas de coyunturas de crisis, ligadas a problemas específicos. El problema de la disociación anteriormente expresada, se asocia con la existencia de estructuras verticales y jerárquicas asumidas por la organización. Estas formas conducen, aun sin proponérselo, a perpetuar las relaciones paternalistas y al establecimiento de relaciones autoritarias que, en este caso, se contradicen con el discurso democratizador promovido por el Movimiento de Vecinos, así como por la dirigencia vecinal de FECAVEM. Este hecho genera tensiones en el movimiento: tensión entre la tendencia democratizante y la autoritaria que se revierte en contra de la participación.

Estos conflictos y problemas conducen a la pérdida progresiva de la legitimidad de FECAVEM. A finales de los ochenta la Federación será sometida a fuertes críticas por parte de los nuevos líderes vecinales, los cuales cuestionaban el esquema jerárquico y centralista de la Federación, que a su vez se traducían en un autoritarismo por parte de la dirigencia que desde hacía más de 10 años controlaba FECAVEM. Nuevas asociaciones y nuevos dirigentes irán a promover formas más democráticas, bajo el principio de la horizontalidad. Estas demandas que surgen en el interior mismo del movimiento, dieron origen en los años noventa al nacimiento de las llamadas "nuevas coordinadoras," menos comprometidas con el esquema jerárquico federativo<sup>(4)</sup>. Las AV no llegan del todo a desconocer a FECAVEM, pero

---

4 En 1992 y 1993, se realizaron el I y el II Encuentro Vecinal en Mérida. Estos eventos fueron promovidos por el Programa de Estudios Abiertos del Desarrollo Social (PEADS), adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes. Los puntos centrales de la agenda de dichos encuentros se resumen en los siguientes aspectos: la participación comunitaria, la penetración partidista y la necesidad de crear nuevos esquemas organizativos menos jerárquicos. En el II Encuentro se aprueba la propuesta de creación de nuevas coordinadoras vecinales por zonas y organizadas bajo el esquema horizontal.

plantean la necesidad de no ser consideradas como parte de la Federación. Progresivamente el número de asociaciones adscritas a FECAVEM, será menor y este hecho disminuye también su legitimidad.

## **La penetración partidista y el Clientelismo**

La penetración partidista es un factor entre otros, de la desarticulación y atomización que vive hoy el Movimiento de Vecinos de Mérida. El agotamiento de FECAVEM y su desaparición en los noventa, están estrechamente vinculados con la penetración partidista que se operó en el caso de Mérida a mediados de los años ochenta. Entre 1984-85 los partidos políticos AD y COPEI crearon sus federaciones como una manera de contrarrestar el papel de FECAVEM. Aunque estas federaciones tuvieron muy corta duración, esto no significó el retiro o desinterés de los partidos por el movimiento de vecinos y la penetración fue cada vez mayor.

En efecto, la penetración partidista en el movimiento de vecinos está vinculada, en última instancia, con la crisis que vive desde principio de la década de los ochenta el sistema político venezolano y que se refleja en una progresiva deslegitimación de los partidos políticos (Gómez, 1995). Frente a esta crisis había que recuperar, por encima de todo principio, el natural espacio de legitimación. Es así como los partidos políticos se interesan y se introducen en las asociaciones vecinales con el fin de tratar de ejercer control sobre ellas, ya que de alguna manera habían comenzado a desplazar a los partidos. Por su parte, el control partidista se realizará a través de varias formas o mecanismos: formación de dirigentes (militantes) que desplazan a los tradicionales dirigentes vecinales; apoyo logístico y material a las asociaciones; y el más persistente de los controles: el "clientelismo político". Si bien los mecanismos clientelares podrían percibirse como agotados en relación con su pasado rentista, se observa que persisten, en tanto que herencia cultural, ahora alimentados por el síndrome de la pobreza estructural y cultural que se apodera de manera generalizada del conjunto de la sociedad. En el caso de las AV el clientelismo operará básicamente a través de la toma del control por parte del partido en el gobierno, de aquellos programas sociales -programas pobres para los pobres- en los que a las AV se les otorga algunas participaciones como por ejemplo;

programas de distribución de leche popular y beca alimentaria (5).

En el caso de Mérida se detectó cómo los partidos políticos dominantes, en particular el partido AD en el gobierno, en su feroz intento por controlar las AV, utilizaron formas y medios violentos como amenazas verbales y físicas a los líderes vecinales y el sabotaje de las elecciones en las juntas vecinales. En definitiva la forma brutal como operó la penetración partidista, particularmente a finales de los ochenta, provocó la definitiva desaparición de FECAVEM y la fragmentación del movimiento de vecinos

En los años noventa, la penetración partidista se mantiene, pero con un nuevo rostro, relacionado éste con la puesta en marcha del proceso de descentralización. De la misma manera que la descentralización convoca a reforzar la democracia, también puede generar efectos contrarios, tales como el resurgimiento de viejas elites políticas locales. Aunque la mayoría de estas elites (Gobernadores, Alcaldes y Concejales) están vinculadas con los partidos políticos, están más comprometidas con el fortalecimiento de sus propios liderazgos, lo que ha generado una real tendencia hacia los personalismos, que se afianzan a su vez en un clientelismo personal, menos partidista. Los efectos de este tipo de relación en el interior de la organización vecinal, al menos en el caso de Mérida, han sido poco estudiadas, tal vez por lo reciente y complejo del nuevo proceso. Sin embargo, es necesario señalar que las formas de relaciones personalizadas inducen a reforzar tanto el paternalismo como los mecanismos utilitarios que alimentan el individualismo; habría que sopesar si se trata de una transición o si por el contrario, este tipo de relaciones tiende a perpetuarse.

Por su parte, la profundización de la crisis que vive Venezuela a partir de los noventa, viene acompañada de un desprestigio y de un rechazo generalizado hacia los partidos políticos (Gómez, 1995), que se manifiesta en el universo asociativo-vecinal, en reacciones y comportamientos distintos y hasta disímiles, hasta el extremo de que las AV asumen una posición apolítica con rechazo total a lo político partidista. Esta posición las aísla en una suerte de repliegue hacia el interior de su comunidad ("comunitarismo"), que puede llegar a situaciones extremas al no reconocer al otro o a los otros, al generar posi-

---

5 El Gobierno Nacional de 1983-88, implementó el Programa de "Leche Popular", para la población de más bajos recursos. Dicho programa asignó la responsabilidad de la distribución de la leche a las AV. Esto fue aprovechado por el gobierno local y el partido AD en el poder para crear AV en los barrios más pobres de Mérida. Estas AV se constituyeron bajo mecanismos clientelares y con un fuerte control partidista.

ciones que pueden tildarse de antidemocráticas. También frente al desprestigio de los partidos políticos surgen AV que se unen para conformar movimientos políticos como es el caso en Mérida del "Movimiento Convergencia Merideña" (1989-90) y del "Movimiento Unidad Vecinal Independiente" (U.V.I. 1992-1995),<sup>(6)</sup> organizaciones que en su momento se constituyeron con el propósito de entrar en la escena política compitiendo con los partidos políticos tradicionales en las elecciones locales de gobernadores y de alcaldes (Aguilera, 1995). Por último, surgen también asociaciones dispersas, atomizadas, y débilmente constituidas y que van a ser cooptadas fácilmente por los partidos políticos.

## Orientaciones de la Acción Colectiva Asociativa

El movimiento de vecinos que se desenvuelve en los barrios populares de Mérida ha estado marcado por una orientación fundada en dos lógicas reivindicativas de distinta naturaleza. **La primera** está relacionada con las condiciones de vida vinculadas hoy a una situación de regresión social (caída del ingreso real, desempleo y limitaciones en las condiciones de integración social). Esta lógica reivindicativa se expresa en una diversidad de acciones y estrategias generalmente de corte defensivo como la ocupación de tierras, la autogestión en la producción y el consumo. Este tipo de acciones son las llamadas estrategias de "sobrevivencia". Dentro de esta lógica están también aquellas orientaciones que intentan cierta institucionalización de bienes simbólicos o materiales y promueven una gestión compartida como son los casos de los "comité pro-vivienda", los "comités de salud"; el caso del "movimiento pro-defensa del río Mucujún", entre otros. En estos casos, las orientaciones de la acción son portadoras de importantes valores (solidaridad, democracia, y gestión), valores que en lo fundamental se reconstruyen a partir de la existencia de elementos comunitarios de redes sostenidas por una larga tradición socio-cultural. Por ello se pueden encontrar diferencias entre las AV de los barrios conso-

---

6 La tesis de maestría del Soc. Oscar Aguilera (1995), revisa y evalúa estos dos movimientos, señala Aguilera que en la historia de "Convergencia Merideña" (CO-MER) y la "Unidad Vecinal Independiente" (U.V.I.), grupos de electores conformados para participar en las elecciones regionales y municipales en 1989 el primero, y 1992 y 1995 el segundo. Estos grupos se vincularon con el movimiento vecinal merideño creando una suerte de movimientos políticos independientes de los partidos políticos. El objetivo de estos movimientos, señala Aguilera, era obtener cuotas de poder en el gobierno local.

lidadados de Mérida con más de 20 años de existencia; y las AV de barrios peri-urbanos levantados a partir de una comunidad campesina y los barrios recién creados o periféricos donde predomina la desintegración social, debido en parte a las condiciones de precariedad de los nuevos pobladores urbanos (Hernández, 1996).

**La segunda lógica**, también en el plano reivindicativo, se vincula con las necesidades de participación. Se refiere a aquellas acciones colectivas que demandan mayor participación, democratización de la vida cotidiana y reconocimiento de la organización en las instancias del poder local. Son las acciones promovidas en su momento por FECAVEM, al exigir a la Cámara Municipal del Municipio Libertador, la creación de la Secretaría de Asuntos Vecinales, al promover la realización de Cabildos Abiertos; es el caso del Movimiento Convergencia Merideña y en especial de la Unidad Vecinal Independiente (U.V.I.), que logró entrar y participar en el gobierno y en la gestión local a partir de 1992. Estos casos muestran una orientación más política; se adscriben al terreno político en el momento en que deciden participar en las contiendas electorales con el objeto de entrar en el gobierno local.

Las distintas lógicas y orientaciones que se expresan en la acción colectiva asociativa-vecinal, en el caso de Mérida, tienden más a mezclarse que a articularse, permitiendo distinguir con mayor claridad la lógica de la reivindicación social. Ciertamente, dentro de los sectores populares urbanos cobran mayor fuerza aquellas acciones u orientaciones destinadas a la búsqueda de soluciones de las necesidades básicas: para los sectores populares defender los pocos elementos que cuentan para su integración social son hoy prioritarios frente a la crisis. Por ello la mayoría de las AV de barrios se limitan a demandar los derechos propios de la "ciudadanía social" y se olvidan de articular las demandas de tipo social con demandas de tipo político.

## Conclusiones

La experiencia asociativa que se desenvuelve en los barrios populares de Mérida, muestra las dificultades y conflictos que subyacen en la constitución del movimiento en tanto que actor socio-político, capaz de definir un cuadro de acción autónoma frente a los actores dominantes (Estado, gobierno local, partidos y elites locales). Esto no significa declarar el fin de la AV, el problema está en determinar cómo el movimiento de vecinos enfrentará tanto las dificultades como los conflictos.

En la constitución del Movimiento de Vecinos de Mérida, intervienen distintos factores. Se destaca entre ellos la voluntad política de los líderes de barrio por crear AV y establecer una federación que tiene la imagen de fuerza y unidad (éste fue el origen de FECAVEM). Esta organización, en su desarrollo, enfrentó una serie de problemas y conflictos relacionados unos con las orientaciones establecidas dentro de la federación sustentadas en relaciones jerárquicas y casi autoritarias, también se señalan los conflictos generados por la penetración partidista y el clientelismo que se opera en las AV. Estos problemas se consideran como la causa, no sólo de la pérdida de legitimidad de FECAVEM, sino también de la desarticulación y atomización del movimiento de vecinos.

Esta atomización del movimiento de vecinos, está estrechamente vinculada con el agotamiento de las formas tradicionales de representación política basada en los partidos políticos. La crisis en general ha generado nuevos procesos entre ellos la descentralización, pero también ha provocado en los viejos actores políticos un reforzamiento de las prácticas clientelistas que se introducen en las AV como forma de control. La penetración partidista y el clientelismo en sus distintos estilos, siguen siendo aún los mecanismos más eficaces para que los partidos políticos y las élites locales se mantengan en la escena política.

La constatación empírica muestra como las AV en los barrios populares de Mérida se orientan en lo fundamental hacia las reivindicaciones que son esenciales desde el punto de vista social; estas reivindicaciones, al ser procesadas por organizaciones distintas a los partidos políticos, promueven la construcción de una nueva ciudadanía bajo los principios de los derechos sociales. Sin embargo estas demandas de la "ciudadanía social" no se acompañan siempre con demandas de "ciudadanía política". Esto supone una separación entre lo social y lo político que están estrechamente vinculados, con los problemas de representación política y con el diseño de mecanismos de articulación entre las demandas sociales en el sistema de la toma de decisiones.

Por su parte, la falta de articulación engendra tensiones en los movimientos las cuales se profundizan con la crisis. A manera de conclusión podemos señalar entre otras tensiones las siguientes:

- La tendencia al interior del movimiento de mecanismos democráticos de participación y organización horizontal, frente a las formas verticales y estilos autoritarios de liderazgo.

- Creación de formas compartidas y autogestionarias en la solución de las demandas, frente a la manera tradicional de dirigirlas al

Estado, las cuales reproducen el paternalismo y la dependencia.

-Estilo de organización independiente y autónoma, frente al clientelismo y la cooptación.

Para los habitantes de los barrios populares de Mérida, el objetivo central de sus asociaciones es organizar a la comunidad, levantar un pliego petitorio de demandas insatisfechas e instrumentar mecanismos (acciones y estrategias) para solucionarlas. Para los líderes vecinales éste también es el objetivo principal, pero no olvidan la necesidad y la importancia de participar con cierta cuota de poder como miembros de la Cámara Municipal. Estas estrategias de tipo político se toman en otros contextos distintos a la comunidad, entre los líderes vecinales y los partidos políticos, bien sean estos de tendencia socialdemócrata, social-cristiana o de izquierda radical o moderada y en el caso de Mérida surgen estrategias entre los líderes vecinales y el sector universitario. Estas alianzas se constituyen desde diferentes posiciones políticas, pero se definen independientes o separadas de los partidos políticos en determinadas coyunturas. En ese momento el movimiento vecinal entra en el juego político al participar en la contienda electoral. Es el caso del movimiento "Convergencia" y la Unidad Vecinal Independiente", este último se ha ido prefigurando como un partido político que dice representar a los vecinos. Las estrategias de tipo político siguen siendo limitadas por su carácter coyuntural, por la débil articulación anteriormente señalada y por la falta de un "proyecto" por parte del movimiento.

## Bibliografía

- AGUILERA, Oscar. (1995). **"Movimientos Sociales Urbanos en Mérida. Estudios de Casos y Rediscusión Teórica"**. Tesis de Maestría: en Ciencias Políticas". CEPESAL. U.L.A. Mérida.
- BORJA, Jordi. (1987). **Descentralización y Participación Ciudadana**. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- BORJA, Jordi. (1988). **Participación, para qué ?**, en : Urbana, No. 9, Caracas.
- CALDERÓN, Fernando. (1995). **Movimientos Sociales y Política. La década de los ochenta en Latinoamérica**. Siglo XXI. Editores México.
- CALDERÓN, Fernando y DOS SANTOS, Mario. (1989). **Del Petitorio Urbano a la**

**Multiplicidad de Destinos**, en Revista Mexicana de Sociología, México.

CALDERÓN, Fernando y DOS SANTOS, Mario. (1991). **Hacia un Nuevo Orden Estatal en América Latina. Veinte Tesis Sociopolíticas y un Corolario**. Fondo de Cultura. Económica. CLACSO. Chile.

CASTELLS, Manuel. (1986). **La Ciudad y las Masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos**. Alianza Ed. Madrid.

CUNILL, Nuria. (1991). **Participación Ciudadana. Dilema y Perspectiva para la Democratización de los Estados Latinoamericanos**. CLAD. Caracas.

GARCÍA GUADILLA, María Pilar. (1991). **Ambiente, Estado y Sociedad : crisis y conflictos socio-ambientales en América Latina y Venezuela**. Universidad Simón Bolívar. CENDES, Caracas,

GÓMEZ, Luis. (1991). **Les Organisations civiles autonomes et la démocratisation du système politique au Vénézuéla**. Etude préliminaire Mémoire de D.E.A. Ecole des Hautes Etudes. Paris.

GÓMEZ, Luis. (1995). Crisis de Legitimidad e Inestabilidad Política en Venezuela, en **Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales**. Abril-Septiembre 2-3. U.C.V. Caracas. pp. 108-164.

HENRY, Etienne et SAUCHS, Céline. ( 1991). **Envahir, Conseiller et Gouverner: vingt ans de recherche urbaine Latino-américaine**. Ministère de l' Equipement, du logement, des transports et de l' Espece. Paris.

HERNÁNDEZ DE P., María. (1996). **Les Associations Populaires de Voisins un Acteur Socio-politique local? Le ca du movement de voisins de Mérida**. Venezuela (1980-1990). These de doctorat. I.H.E.A.L. Paris III.

HURTADO, Samuel (1991). **Dinámicas Comunes y Procesos de Integración Social. Las organizaciones populares**. Fondo Editorial TROPYKOS. U.C.V. Caracas.

JACOBI, Pedro (1987). **Movimientos sociais urbanos no Brasil. Reflexao sobre a literatura a nos 70 e 80**. En Seminario de investigación Urbana en América Latina. "Camino recorridos y por recorrer". Quito.

LANDER, Edgardo (1995). Movimientos Sociales Urbanos, Sociedad Civil y Nuevas formas de ciudadanía en Venezuela, en **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**. Abril-Septiembre. 2-3. FACES. U.C.V. Caracas. pp. 105-187.

LOPE-BELLO, G. (1993). **Urbanismo. Poder Político y Participación Ciudadana**. De. Equinoccio. USB.

OVALLES, Omar. (1987). **Movimientos de Cuadro de Vida en la Venezuela Urbana Actual : posibles actitudes para enfrentar la crisis**. Fondo Ed. Tropykos. Caracas.

- PECAUT, Daniel. (1989). **La Cuestión de la Democracia**, en : Revista Mexicana de Sociología. Año 1, No. 3, pp. 135-145. México.
- RODRÍGUEZ, Alfredo. (1987). **Veinte años de las poblaciones de Santiago**. Resumen de investigación. En proposiciones, No. 14, pp. 21-42. Santiago de Chile.
- ROSANVALLON, Pierre. (1988). "**La question syndicale**". Hachette / Pluriel. Paris.
- SÁNCHEZ, M. ; TARHAN, A. ; GUERRA, J. ; ZERPA, M y FADDA, G. (1987). **Los movimientos sociales vecinales y la intervención del Estado en el área metropolitana de Caracas**. Mimeo, Instituto de Urbanismo. UCV-CONICIT. Caracas.
- SALAMANCA, Luis. (1987). "La Sociedad contra el Estado - partido. Movimiento Vecinal y Democracia. **SIC**. No. 500. pp. 222-225.
- SANTANA, Elías. (1989). Las Asociaciones de Vecinos: situación actual, en : **Salida**, No. 1, pp. 47-52. Madrid.
- SANTANA, Pedro. (1989). **Los Movimientos Sociales en Colombia**. Colección Ciudad y Democracia. Eds. Foro Nacional por Colombia. Bogotá.
- TOURAINÉ, Alain. (1984). **Le retour de l'acteur**. Essai de sociología. Fayard, Paris.
- TOURAINÉ, Alain. (1987). **Actores sociales y sistemas políticos en América Latina**. PREALC. Santiago de Chile.
- TOURAINÉ, Alain. (1988). **La Parole et le Sang**. De. Odilea. Jacob. Paris.
- URIBE, Gabriela y LANDER, Edgardo. (1991). **Acción social, efectividad simbólica y nuevo ámbito de lo político en Venezuela. En Ambiente, Estado y Sociedad**. USB-CENDES. Caracas.
- ZAMBRANO, Angel. (1990). **Sociedad civil y participación política**. IX Simposio Nacional en Ciencias Políticas (Mimeo). Maracaibo.

## **FERMENTUN, Número 27.**

I.- Tema Central. Repensar la Crisis de los Paradigmas: Un Compromiso Impostergable. **Carmen Teresa García y MariCarmen Pérez.** 1.- La Mutación Epistemológica de Fines del Siglo XX y la Crisis de la Legitimidad de la Antropología del Norte: Hacia una Antropología del Sur en el Siglo XX. **Jacqueline Clarac.** 2.- Metaantropología y Paraantropología: Dos Alternativas Necesarias. **Esteban Emilio Mosonyi.** 3.- El Proceso de Acumulación en las Sociedades Pre-Capitalistas. **Mario Sanoja e Iraida Vargas-Arenas.** 4.- Por Una Sociología Empírica, Ecléctica y Comprometida. **Roberto Briceño-León.** 5.- Igualdad de Género y Desarrollo Sostenible. Principales Aspectos Conceptuales, Metodológicos y Técnicos para la Promoción de Cambios en favor de las Mujeres, desde los Gobiernos Municipales. Aportes para la Discusión. **Evangelina García Prince**

II.- Explorando la Ciudad. La Producción del Espacio Social en un Pueblo de Doctrina: Caso San Antonio de Mucuñó, Acequias, Estado Mérida . **Lino Meneses Pacheco**

III.- Reseñas.

## **FERMENTUN, Número 26.**

Tema central. La Violencia Urbana . **Roberto Briceño-León** 1.- Experiencias y Actitudes de Jóvenes Transgresores Venezolanos Frente a las Armas de Fuego **Luis Gerardo Gabaldón.** 2.- Violencia y Actitudes de Apoyo a la Violencia en Caracas. **Roberto Briceño-León, Alberto Camardiel y Olga Avila.** 3.- ¿Nuevas Soluciones a Viejos Problemas?:Las Policías Municipales del Área Metropolitana de Caracas. **Patricia Márquez y Anabel Castillo.** 4.- El Costo del DelitoViolento en Venezuela. **Juan Carlos Navarro.** Ciudad, Violencia y Libertad. **Roberto Briceño-León.**

II.- Explorando la Ciudad. Aproximación al Estudio de las Representaciones sobre la Identidad de Género. Una Exploración en Estudiantes Universitarios, Mérida - Venezuela **Jhorima Vielma Rangel.**

III.- Reseñas.